

HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

- Responda en el pliego en blanco a una opción, A o B, de las siguientes tres preguntas.
- Agrupaciones de preguntas que sumen más de 10 puntos o no coincidan con las indicadas conllevarán la **anulación** de la(s) última(s) pregunta(s) seleccionada(s) y/o respondida(s).

Ejercicio 1. Comprensión de texto (4 puntos)

Lea atentamente el siguiente fragmento de texto del *Tratado de la naturaleza humana*, de David Hume y responda a las siguientes preguntas.

Algunos filósofos se figuran que lo que llamamos nuestro YO es algo de lo que en todo momento somos conscientes; que sentimos su existencia, y su continuidad en la existencia, y que, más allá de la evidencia de una demostración, sabemos con certeza de su perfecta identidad y simplicidad. La sensación más intensa, la más violenta pasión, en vez de distraernos de esa contemplación —dicen— lo único que hacen es inculcarla con mayor intensidad, y llevarnos a advertir la influencia que tienen sobre el yo, sea por dolor o por placer. Querer aducir más pruebas sería debilitar su evidencia, pues no existe prueba derivable de un hecho de la que podamos ser tan íntimamente conscientes, ni queda nada de que podamos estar seguros si dudamos de nuestro propio yo.

Desgraciadamente, todas esas afirmaciones son contrarias a la experiencia misma abogada en su favor; no tenemos idea alguna del yo de la manera que aquí se ha explicado. En efecto, ¿de qué impresión podría derivarse esta idea? Es imposible contestar a esto sin llegar a una contradicción y un absurdo manifiesto. Y sin embargo, esta es una pregunta que habría necesariamente que contestar si lo que queremos es que la idea del yo sea clara e inteligible. Tiene que haber una impresión que dé origen a cada idea real. Pero el yo o persona no es ninguna impresión, sino aquello a que se supone que nuestras distintas impresiones e ideas tienen referencia. Si hay alguna impresión que origine la idea del yo, esa impresión deberá seguir siendo invariablemente idéntica durante toda nuestra vida, pues se supone que el yo existe de ese modo. Pero no existe ninguna impresión que sea constante e invariable. Dolor y placer, tristeza y alegría, pasiones y sensaciones se suceden una tras otra, y nunca existen todas al mismo tiempo. Luego la idea del yo no puede derivarse de ninguna de estas impresiones, ni tampoco de ninguna otra. Y en consecuencia, no existe tal idea.

Pregunta 1. (1 punto). Elabore una síntesis de las ideas principales y la estructura argumental del texto.

Pregunta 2. (3 puntos). Responda a una de las opciones A o B, en relación con el fragmento del texto.

Opción A: Elabore una comparación crítica del fragmento del texto de David Hume con una propuesta filosófica del siglo XX.

Opción B: Elabore una comparación crítica del fragmento del texto de David Hume con el siguiente fragmento del texto *La genealogía de la moral*, de Friedrich Nietzsche:

Nosotros los que conocemos nos somos desconocidos para nosotros (...): esto tiene un buen fundamento. No nos hemos buscado nunca, ¿cómo iba a suceder que un día nos *encontrásemos*? (...) En lo que se refiere (...), a la vida, a las denominadas «vivencias», ¿quién de nosotros tiene siquiera suficiente seriedad para ellas? ¿O suficiente tiempo? (...) Antes bien, así como un hombre divinamente distraído y absorto a quien el reloj acaba de atronarle fuertemente los oídos con sus doce campanadas del mediodía se desvela de golpe y se pregunta «¿qué es lo que en realidad ha sonado ahí?», así también nosotros nos frotamos a veces las orejas *después* de ocurridas las cosas y preguntamos, sorprendidos de todo, perplejos del todo, «¿qué es lo que en realidad hemos vivido ahí?», más aún, «¿quiénes *somos* nosotros en realidad?», y nos ponemos a contar con retraso (...) las doce vibrantes campanadas de nuestra vida, de nuestro *ser* —¡ay!, y no nos salen las cuentas... Necesariamente permanecemos extraños a nosotros mismos, no nos entendemos, *tenemos que* confundirnos con otros, en nosotros se cumple por siempre la frase que dice «cada uno es para sí mismo el más lejano», en lo que a nosotros se refiere no somos «los que conocemos»...

Ejercicio 2. Desarrolle una exposición argumentada de alguna de las dos cuestiones siguientes (3 puntos).

Opción A: El problema de la realidad o del conocimiento en la filosofía antigua griega.

Opción B: El papel de la mujer en la cultura y la filosofía griega o la cuestión ética, política o antropológica en la filosofía antigua.

Ejercicio 3. Escoja una opción, A o B. Desarrolle una reflexión de forma argumentada y empleando alguna autora o autor de la historia de la filosofía, dando razones a favor y en contra (3 puntos).

Opción A: ¿Es posible conocer la realidad última de lo que hay?

Opción B: ¿Es Instagram una buena fuente de verdad?